CANTO IV.

Rizados copos de nevada espuma
Forma el arroyo que jugando salta,
Ricos países de vistosa pluma
En campos de aire el pajarillo esmalta:
Alzase léjos nebulosa bruma,
De sombras rica, si de luces falta,
Y el verde prado y el lejano monte
Muro y término son del horizonte,

Allá en la enhiesta vaporosa cumbre
Su manto en el Oriente el alba tiende,
Y blanca, y pura, y regalada lumbre
De su frente de nácares desprende:
Cándida silfa á su fugaz vislumbre
El aire en torno sonrosado enciende,
Y en su fuente la ondina voluptuosa
Se mece al son del agua armoniosa.

Y tras la densa y fúnebre cortina
Del hondo mar sobre la rubia espalda,
Ráfagas dando de su luz divina,
Mécese el sol en lechos de esmeralda:

La niebla á trozos quiebra y la ilumina
Del terso azul por la tendida falda,
Y de naranja, y oro, y fuego pinta
Sobre plata y zafir mágica cinta.

Y en monte, y valle, y en la selva amena,
Y en la de flores mil fértil llanura,
Y en el seno del agua que serena
Se desliza entre franjas de verdura,
El ruido alegre y bullicioso suena
De séres mil que cantan su ventura,
Prestando su algazara y movimiento
Voz á las flores y palabra al viento.

Las rosas sobre el tallo se levantan
Coronadas de gotas de rocío,
Las avecillas revolando cantan
Al blando son del murmurar del rio;
Chispas de luz los aires abrillantan,
Salpicando de oro el bosque umbrío:
Y si el aura á la flor murmura amores,
La flor le brinda aromas y colores,

Y resonando.... et cétera; que creo
Basta para contar que ha amanecido,
Y tanta frase inútil y rodeo,
A mi corto entender no es mas que ruido:
Pero tambien á mí me entra deseo
De echarla de poeta, y el oido,
Palabra tras palabra colocada,
Con versos regalar sin decir nada.

Quiero decir, lector, que amanecia,
Y ni el prado ni el bosque vienen bien,
Que este segundo Adan no verá el dia
Nacer en los pensiles del Eden,
Sino en la cárcel lóbrega y sombría,
Que su pecado cometió tambien,
Viniendo al mundo por extraño hechizo,
Y es justo que tal pague quien tal hizo.

Corrió entre tanto por Madrid la fama
De aquella aparicion del hombre nuevo,
De cómo viejo se acostó en su cama,
Y al despertar se levantó mancebo.
Nueva de que era causa se derrama
Del gran tumulto que contado llevo,
Cuando atento el patron, subiendo al ruido,
Halló en otro á su huésped convertido.

Hay en el mundo gentes para todo,
Muchos que ni aun se ocupan de sí mismos;
Otros, que las desgracias de un rey godo
Leen en la historia, y sufren parasismos:
Quien por saber la cosa, y de qué modo
Pasó, y contarla luego, á los abismos
Es capaz de bajar, quien nunca sabe
Sino es de aquello en que interes le cabe.

Quién por saber lo que á ninguno importa
Anda desempolvando manuscritos,
Para luego dejar la gente absorta
Con citas y con textos eruditos;

Otro almacena provision no corta
De hechos recientes, cuentos infinitos
Y mentiras apaña, y cuanto pasa,
Se entretiene en contar de casa en casa.

Este raro suceso que yo cuento
Aquí en la capital ha sucedido.
Y es tanta la jarana y movimiento
En que su vecindario anda metido,
Que muchos no tendrán conocimiento
De un caso no hace mucho tiempo acontecido;
Y á otros tal vez tan verdadera historia
Se habrá borrado ya de la memoria.

Mas yo, como escritor muy concienzudo;
Incapaz de forjar una mentira,
Confesaré al lector que mucho dudo
De la verdad del caso que le admira:
Contaré el cuento con mi estilo rudo
Al bronco son de mi cansada lira,
Y el hecho á otros afirmar les dejo,
De haberse el mozo convertido en viejo.

Como me lo contaron te lo cuento,
Y yo de la verdad solo respondo
De que el mozo salvaje del portento
Anda alegre por ahí mondo y lirondo:
Raro misterio que en conciencia siento
No poder descifrar por mas que ahondo;
Mas qué mucho, si nécio me confundo
Sin saber para qué vine yo al mundo.

Que no es menor misterio este incesante
Flujo y reflujo de hombres, que aparecen
Con su cuerpo y su espíritu flotante,
Que se animan y nacen, hablan, crecen,
Se agitan con anhelo delirante,
Para siempre despues desaparecen,
Ignorando de dónde procedieron,
Y adónde luego para siempre fueron!

Baste saber que nuestro héroe existe
Sin entrarse á indagar arcano tanto,
Que tiene para estar alegre ó triste
Risa en los labios y en sus ojos llanto:
Que come, bebe, duerme, calza y viste,
Ya mas civil en este cuarto canto,
Y que Adan en la cárcel le pusieron
Cuando desnudo como Adan le vieron.

Baste saber que el Diario, en su importante
Seccion que casos de la corte cuenta,
En estilo variado y elegante
Que el interes del sucedido aumenta,
Refiere este suceso interesante
Al número dos mil setecientos treinta,
Y como sigue causa, el parte dado,
No me acuerdo qué juez de qué juzgado.

Y todos los de todos los colores
Periódicos (¡amable cofradía!)
Que se apellidan ya conservadores,
Ya progresistas, y que en lucha impía,

Cebo de políticos rencores,
Mondan y pulen la cuestion del dia,
De ilustracion vertiendo ricas fuentes
En caudales fructíferos torrentes.

Ahondando la cuestion de estrago tanto,
Buscando el móvil de motin tan fiero,
Hallaron unos y otros con espanto
Que era un pagado y vil aventurero,
No disfrazado bajo el noble manto
De la santa virtud, sino altanero,
Agente digno de la trama impía,
Saliendo en carnes á la luz del dia.

Y acusó cada cual á su contrario
De haber pagado y encerrado al loco,
Y del absurdo cuento estrafalario
Que honra por cierto su invencion muy poco:
Cuál al gobierno acusa atrabiliario,
Cuál supone en los clubs que se halla el foco,
Sin que ninguno ser quiera en su ira
Autor de tan *ridícula mentira.*

Y con lógica sana y juicio recto
Probaron, como cuatro y tres son siete,
Que no cabe en el mas rudo intelecto
Que se convierta un viejo en mozalbete:
Y alguno á los milagros poco afecto,
Con ódio á todo clerical bonete,
Probó que nada, en un sábio discurso,
Basta del mundo á trastornar el curso.

Y yo quedé de entonces convencido
Casi que era mentiroso el cuento,
Aunque siempre mis dudas he tenido,
Que es muy dado á conocer mi entendimiento:
Y cuanto llevo hasta ahora referido
Ni lo afirmo, oh lector, ni lo desmiento,
Que por mi honor te juro no quisiera
Que nadie mentiroso me creyera.

Y casi casi arrepentido estoy
De haber tomado tan dudoso asunto,
Y de á pública luz sacarlo hoy,
Que la incredulidad llega á tal punto;
Mas ya adelante con mi cuento voy
Al son de mi enredado contrapunto,
Que es mi historia tan cierta y verdadera
Como lo fué jamás otra cualquiera.

Es el caso que Adan, preso y desnudo,
Hace ya un año que en la corte vive,
Do con áspero trato y ceño rudo
Aspera y ruda educacion recibe:
Es cada cual allí doctor sesudo
Que practicando de su ciencia vive,
Tomos que enseñan mas filosofía
Que cien años de estudio en solo un dia.

Sociedad de filósofos aquella,
Andar allí desnudo á nadie espanta,
Antes mas bien pondrán pleito y querella
Al que lleve chaqueta, capa ó manta;

Y así nadie extrañó cuando su estrella
Trajo allí al jóven que mi lira canta,
Y un año desde entónces ha corrido
Y el mancebo se está como ha venido.

En cuanto á traje y nada mas se extiende,
Que la sana razon su juicio aploma,
Sus sentidos aviva y los enciende;
Y su rústico ardor desbrama y doma.
La gracia y ademan del jaque aprende,
Las mas punzantes voces del idioma,
Y á sufrir y á callar, y caso hecho,
Guardarse la intencion dentro del pecho.

Y como el juicio su talento rija,
Comprende de derechos y deberes
El intrincado código que fija
Los goces de aquel mundo y padeceres:
Y el noble ardor que el corazon le aguija
En ansia de dominio y de placeres,
Y su hercúlea simpática figura
Del ajeno respeto le asegura.

Ni chiste ni pillada se le escapa,
Ni gracia alguna sin respuesta queda,
Ni las cartas mejor ninguno tapa
Cuando entre mis amigos el cané se enreda:
Revuelta al brazo con desden la capa,
Con él, navaja en mano, no hay quien pueda,
Que en la cárcel ahora ya no hay pillo
Que maneje mejor que él un cuchillo.

Ni hay mas suelto y ágil, ni quien sea
Mas diestro que á la pelota y á la barra,
Ni mas vivo y sereno en la pelea;
Ni de apostura tal ni tan bizarra;
Y á tanto va su gracia que puntea
De modo que hace hablar una guitarra,
Y para acompañar se pinta solo
Su acento varonil cantando un polo.

Y áspero á par que jugueton y atento,
Sin que de su derecho un punto ceda,
Hombre de pelo en pecho y mucho aliento,
Con los *ternes* y *jaques* entra en rueda:
Y creciendo en arrojo y valimiento,
En juez se erige y los insultos veda
Del fuerte al débil, y animoso arguye
Y á su modo justicia distribuye.

Tal vez habrá quien diga escrupuloso
Que es poco tiempo para tanto un año,
Y poco fuera, cierto, si dichoso
Vivido hubiera en lisonjero engaño;
Mas allí donde el látigo furioso
La suerte vibra con semblante uraño,
Donde ninguno de ninguno cuida,
Pronto se aprende á conocer la vida.

Allí do hierve en ciego remolino
La sociedad, y títulos ni honores
Son del respeto formulado sino,
Ni sirven al que entra sus mayores;

Tienen todos que abrirse su camino;
Breve mundo de mas grandes dolores;
Do lucha el triste en su afligido centro
Contra la sociedad de fuera y dentro.

Siempre en eterna majestad, impura
Mar donde el mundo su sobrante arroja,
Lucha naúfrago el hombre á la ventura
Sin puerto amigo que en su mal le acoja:
Pechos que endureció la desventura
Y que el castigo de piedad despoja,
Cada cual de su propio pesar lleno,
Nadie se duele del dolor ageno.

Y ¿en qué parte del mundo, entre qué gente
No alcanza estimacion, manda y domina
Un jóven de alma enérgica y valiente,
Clara razon y fuerza diamantina?
Apura el jarro del licor hirviente,
Cuando el mas esforzado desatina
Y trastornado y balbuciente bebe,
Y aun él cien jarros á apurar se atreve.

Y es su malicia la malicia aquella
Viva y gentil del despejado niño,
Luz y candor su corazon destella
En medio de su alegre desaliño,
Su noble frente y su figura bella,
Su audacia inspira al corazon cariño,
Que aquella fiera gente en su rudeza
Admiran el valor y la grandeza.

Y aunque es su lengua rústica y profana
Y es su ademan de jaque y pendenciero,
Pura se guarda aun su alma temprana
Como la luz del matinal lucero;
Bate gentil, cual mariposa ufana,
El corazon sus alas placentero,
Que abrillantan aun los polvos de oro
De inocencia y virtud breve tesoro.

Ni leyes sabe, ni conoce el mundo,
Solo á su instinto generoso atiende,
Y un abismo de crímenes inmundo
Cruza y el crímen por virtud aprende:
Y aquel pecho que es noble sin segundo
Y que el valor y el entusiasmo enciende
Aplica al crímen la virtud que alienta
Y puro es si criminal se ostenta.

Como niño que cándido se esfuerza,
Y hacerse el hombre en su candor presume,
Y la echa de ánimo y de fuerza,
Miente blasfemias, fuma aunque no fume,
No hay nadie sobre él que imperio ejerza,
Y habla de mozas; tal, grato perfume
Vertiendo en torno de inocencia pura,
Al mas bandido remedar procura.

Y como en mente y en valor les gana
Y aventaja en nobleza y bizarría,
Tanto les vence cuanto mas se afana
En mostrarles mayor su gallardía;

Y aquellas almas viejas su alma ufana
Con noble anhelo superar ansía,
Sin cuidarse en los lances que le empeñan
De si es vicio ó virtud lo que le enseñan.

Y por amor y adornos y colores
Y entender que lo exige su decoro,
Bordado un marselles con mil primores
Cuelga de su hombro izquierdo con desdoro:
Charro un pañuelo de estampadas flores
Ciñe á su cuello una sortija de oro,
Calzon corto, la faja á la cintura,
Botin abierto y gran botonadura.

Que aprendiendo á jugar ganó dinero,
Y alli á la reja la Salada viene,
Moza que vive de su propio fuero
Y en cuidar á los presos se entretiene:
El parecer, tal vez, la *hizo salero;*
Y ella que es libre y que á ninguno tiene
Cuenta que dar, dineros y comida
Le trae, de amores por su Adan perdida.

Y ya le ha aconsejado en su provecho
La pobre moza de su amor prendada;
Que aunque de rumbo y garbo y franco pecho
Y en su modo y palabras desgarrada,
Y aunque le mira en cueros, que es bien hecho,
Con dulce encanto y alma enamorada.
Le aconsejó vestirse por decencia,
Y él se dejó vestir sin resistencia.

Vagando ya confuso el pensamiento
En torno á la mujer del mozo ardiente
Sin poderse explicar el sentimiento
Que por sus nervios esparcido siente;
Mas su vista le da dulce contento,
Respira en ella un codicioso ambiente,
Que mágico embelesa sus sentidos
Tras la ilusion de su placer perdidos.

Y su voz aunque áspera que suena
Grata á su oido, el corazon le adula,
Y de ansiedad confusa su alma llena,
Ni su ilusion ni su placer formula:
Lejano son de amante centinela,
Que entre la brisa perfumada ondula,
Al aire de su dulce devaneo
Perdido vaga su genial deseo.

Y cuando ella con amor le mira,
En la ansiedad vehemente que le aqueja
Y en el ardor violento que le inspira,
Quiere romper la maldecida reja:
Y la sacude con violenta ira
Porque acercarse á ella no le deja,
Trémulos de furor sus miembros laten
Y sus arterias dolorosas baten.

Látigo y grillos y penoso encierro,
Pronta á saltar sobre él la muchedumbre,
Tratado allí como indomable perro,
Le impusieron forzada mansedumbre:

Cual vigoroso potro rasca el hierro,
Bota y arranca de las piedras lumbre,
El mozo así sujeto á su despecho
Siente un dolor que le desgarra el pecho.

Fiero leon que á la leona siente
En la cercana jaula de amor llena,
Que con lascivo ardor ruge demente,
De cólera erizando la melena,
Y la garra clavando en la inclemente
Reja, en torno los ámbitos atruena,
Y el duro hierro sacudido cruje
De tanto esfuerzo á tan tremendo empuje.

Que al placer le convida su hermosura,
Mas á sus ojos mágica que el cielo
Con su sereno azul bañado en pura
Luz que colora el trasparente velo:
Placer que inspira al corazon bravura
Fuerza á sus nervios y valiente anhelo,
Su máquina impulsada y sacudida
Al ignorado goce á que convida.

Que los ardientes ojos de la bella,
Y el que mayo pintó de rosa y nieve
Semblante alegre que salud destella,
Redondas formas y cintura leve,
Y gallardo ademan, ligera huella,
Pié recogido en en el zapato breve,
Y blanca media que al tobillo pinta
De negro á trechos la revuelta cinta;

Y el hueco traje que flotante vaga
En rica de lujuria y vaporosa
Atmósfera de amor, que el alma halaga,
Y excita los sentidos codiciosa,
Y que enseñar al movimiento amaga
Cuanto finge tal vez la mente ansiosa,
Que allá penetra en la belleza interna
Tras la pulida descubierta pierna:

Sacánle al rostro en torbellinos rojos
El fuego del volcan que el pecho asila,
Lanzando llamas sus avaros ojos,
Encendida la lúbrica pupila:
¡Mísero del que entónces sus enojos
¡Ay! provocara: la que ira destila
Su impotencia en su alma, rebosando,
Sobre él cayera su dolor vengando!

Visteis al toro que celoso brama;
La cola ondeando sacudida al viento,
Que el polvo en torno levantando inflama,
Envuelto en nube de vagoso aliento,
Y ahora á su amada palpitante llama,
Ora busca en su cólera violento,
Con erizado cerro y frente torva,
Quién el deseo de su amor estorba:

Así el mancebo en derredor revuelve
La vista en ansia de feroz pelea
De nuevo á sacudir la reja vuelve,
Que trémula á su empuje titubea;

Calmarse, en fin, á su pesar resuelve,
Siente que en vano lucha y forcejea,
Y ella le habla, y él triste la mira,
Y sin saber qué responder suspira.

Que él no sabe con ella hablar de amores,
Sino sentir en su locura ciego;
Suspiros son la voz de sus dolores,
Y son sus ansias en sus ojos fuego:
Ella entre tanto calma sus furores,
Que él siempre cede á su amoroso ruego,
Y en sus salvajes ojos se desliza
Dulce rayo de amor que los suaviza.

Porque es á un tiempo la manola airosa,
Gachona y blanda como altiva y fiera,
Y sabe con su Adan ser amorosa,
Y esquiva con los otros y altanera:
Paloma fiel, cordera cariñosa,
Aunque de rompe y rasga, y de quimera,
Y mal hablada, y de apostura maja,
Y que lleva en la liga la navaja.

Y está de su pasion tan satisfecha,
Tan ancha está de su gallardo amante,
Que hasta la tierra le parece estrecha
Y no hay dicha á su dicha semejante:
Cuando á la espalda la mantilla echa,
Y las calles se lleva por delante,
Pensando en el gachon que su alma adora,
En su propia hermosura se enamora.

Corazon toda ella, y alma y vida,
Y gracia, y juventud, desprecio siente
Hácia la sociedad, libre y erguida.
Hollándola con planta independiente:
Dejando á su pasion franca salida,
Un *pues mejor* rasgado é insolente,
Con cara osada por respuesta arroja,
Si alguno reprendiéndola la enoja.

Pobre mujer para sufrir criada,
Vil la marcó la sociedad impía,
Viviendo en medio de ella condenada
A perpétua batalla y rebeldía:
Hija del crímen, sola, abandonada
A su propia experiencia y su energía,
Sin mas lazo en el mundo ni consejo
Que un padre preso, criminal y viejo.

Era el tio Lúcas, padre de la bella,
Hombre de áspero trato y de torcida
Condicion dura y de perversa estrella,
Sin cesar por su boca maldecida;
Pocas palabras de indolente huella,
Mal encarado y de intencion dormida,
Chico y ancho de espaldas, cargado,
Largo de brazos y patiestevado.

De chata y abultada catadura,
De entrecana y revuelta espesa ceja,
Ojos saltones y mirada dura,
Blanca patilla á trechos y bermeja,

La frente estrecha y de color oscura,
Rojo el pelo, como áspera guedeja
Inaccesible al peine, aborrascado,
En vedijas la cubre enmarañado.

No hay cárcel ni presidio en las Españas
Que no conserve de él alta memoria,
Ciudad que no atestigüe de sus mañas,
Ni camino sin muestras de su gloria;
Y consignada está de sus hazañas,
En procesos sin fin, su ínclita historia,
Aunque oscura y truncada, que á la pluma
Fió muy poco su modestia suma.

Lleva á rastra los piés andando, y mueve
Pesada y vacilante la cabeza;
Su pensamiento é intencion aleve
Mostrando en su abandono y su pereza:
Mosquito insigne por azumbres bebe
Sin vacilar un punto su firmeza,
Siempre fumando el labio ya tostado
Con el tabaco negro y requemado.

Raya en sesenta años y cincuenta
Hace ya que empezó sus correrías;
Quiénes fueron sus padres no se cuenta
Ni dónde ha visto sus primeros dias:
Siempre sagaz, diversa historia inventa
De sus viajes, familia y fechorías,
Cambia su nombre y patria, dando largas
Así á las horas de su vida amargas.

Este honrado varon, cuando desnudo
Adan entró en la cárcel, y la gente
Le examinaba con anhelo rudo,
Explicó el caso con sesuda mente:
«¿No habeis, le dijo, visto nunca un mudo?
¿Qué diablos os *chungais* de un inocente?»
Y apartó á todos, con afecto raro
Dando á su modo proteccion y amparo.

Y como luego el inocente diera
Pruebas de su vigor y valentía,
Y abriera á uno en desigual quimera
Contra las piedras la cabeza un dia,
Tanto amor le cogió que la severa
Faz desplegando que jamás reia,
Hablaba siempre dél guiñando el ojo
Con cierta sonrisita de reojo.

«El chaval, el chaval,» decia entre sí,
«Meterle mano, que mejor gazapo
No ha regalado el líbano al buchí (1);
Vamos con él á quién es el mas guapo,»
Y cuando vió que el mozo echó un zahorí
Camina viento en popa á todo trapo,
Y aprende á hablar y en ardimiento crece
Y hacerse un hombre de provecho ofrece.

Fundó esperanzas el astuto viejo
Y comenzó á formarle á su manera,

(1) El escribano al verdugo en la jerga de la cárcel.

Y le oye el jóven con sagaz despejo
Y con mas atencion que conviniera:
A él y á nadie mas pide consejo,
Sometida al talento su alma fiera,
Que en las cosas del mundo el viejo es ducho
Y el candoroso Adan le tiene en mucho.

Su observacion profunda y su experiencia
Ha reducido á máximas la vida,
Es cada frase suya una sentencia,
Cada palabra una ilusion perdida:
Torpe y lento en hablar, vierte su ciencia
En truncados períodos sin medida,
Mas en su gesto su intencion marcada
Que en el valor de la palabra hablada.

Como entreabierta gaza alza la mano,
Siempre de quite al frente el movimiento,
Y habla gruñendo como perro alano
Con ojos de través y sordo acento:
Sobre la frente el pelo rojicano,
La barba sobre el pecho, al mozo atento
Que su doctrina codicioso espera,
Una noche le habló de esta manera:

Hijo mio, pocos años
Me quedan ya que matar.
Porque á mí me han de acabar
La *viuda* (1) ó mis desengaños.

(1) *Viuda*, la horca.